

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 25 de Octubre

Núm. 16

Año XII. No. 512

SUMARIO

Simón Bolívar.....	Carlos Pellicer	Rubén Darío.....	Francisco Contreras
Testimonio.....	Gabriel Alomar	Un decreto y una declaración del Dr. Palacios	
Las dos hermanas de Tunja.....	José Vasconcelos	Bibliografía titular.....	Juan del Camino
Imperialismo yanqui?.....	Félix del Valle	Bandidos?.....	Carlos Deambrosio-Martín
El caso de la inversión extranjera (3).....	N. Viera Altamirano	La catástrofe de Santo Domingo	Alberto Guillén
China.....	Antonio Caso	Epístola irónica y sentimental.....	
Doña Blanca de los Ríos de Lamperez.....	Gabriela Mistral	Tablero (1930).....	

Simón Bolívar es el hombre más grande que ha nacido en el Nuevo Mundo. Su tierra natal es Venezuela: nació en Caracas el 24 de Julio de 1783.

Sus padres y parientes eran muy ricos. Poseían una hermosa hacienda, la hacienda de San Mateo, en donde Bolívar pasó largas temporadas y así aprendió desde la más tierna infancia, a amar el campo y las montañas, el cielo y el mar.

Tenía cinco años solamente cuando un día en que le enseñaban a montar a caballo, habiéndolo puesto sobre un burro, el animal hizo un movimiento extraño y echó por tierra al pequeño jinete. El niño se levantó diciendo: ¿cómo quieren que aprenda a montar a caballo si lo que me dan es un burro?

Poco tiempo después murió el padre. Su infancia corrió entre los dulces días familiares de su espléndida casa de Caracas y las temporadas pasadas en el campo, en el seno de la naturaleza. Poco tiempo después perdió a su madre quedando al cuidado de sus tíos que lo amaron siempre mucho. Entonces empezó a recibir lecciones de gramática y cosmografía que le daba don Andrés Bello, quien era ya entonces un hombre notable; pero fué el señor don Simón Rodríguez, hombre de gran talento, quien modeló en gran parte el alma y el carácter de aquel muchacho que iba a ser más tarde llamado por los pueblos y los hombres el *Libertador de América*. Cuando Bolívar cumplió dieciséis años sus tíos decidieron enviarlo a Europa para que allí terminase sus estudios y su educación. Arreglado el viaje, partió a fines de 1799, rumbo a España. Pero el buque pasó primero a Veracruz en donde iba a recoger una fuerte cantidad de dinero que el antiguo Virreinato de la Nueva España debía hacer embarcar para la Metrópoli. Pero mientras llegaban los caudales, Bolívar tuvo tiempo de visitar la ciudad de México, pasando la diligencia que lo conducía por la pintoresca Jalapa y la monumental Puebla. Sólo diez días pudo permanecer en México el joven venezolano. Co-

Simón Bolívar

Por

Carlos Pellicer

=Del tomo II de *Lecturas clásicas para niños*. Secretaría de Educación, México=



Bolívar en 1830

Según el retrato de Meucci

La fuerza poética de Bolívar, su poder irradiante y creador, no estuvo en sus palabras, sino en su vida. La desproporción enorme entre su pueblo y la libertad amargó su obra, y le obligó a refrenar con moderaciones estrechas la amplitud de la visión pura, a la que nunca pudo abandonarse. Fué un temperamento clásico, forzado a una aventura romántica... Aun en sus momentos de lucha agudísima con la tiranía y con la ingratitud, una honda serenidad o sofrosine inspiró su palabra y su gesto. No tuvo, como Edipo, la suerte de que su sepulcro diese la prepotencia y la gloria al país que había redimido, y sus últimos momentos se amargaron con el espectáculo de la desvirtuación de su obra en manos ajenas e incapaces. Pero él había dicho: «Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir y al fin no existiría.» Bastábale, para su inmortalidad, haber esculpido como un demiurgo en carne de pueblo y ver su nombre inscrito, como la huella de un gran espíritu, en la tierra virgen y ruda: Bolivia. «No hallando vuestra embriaguez una demostración adecuada a la vehemencia de sus sentimientos, arrancó vuestro nombre y dió el mío a todas vuestras generaciones.» Así, oíose «igualado con el más célebre de los antiguos fundadores, el padre de la Ciudad Eterna». Y al resignar el mando supremo, y despedirse de sus concludados, pudo pronunciar, con un rubor de modestia eterna, estas palabras áureas: «La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás».

Gabriel Alomar

(De Bolívar, Madrid)

mo era rico y de una familia distinguida y traía además cartas de recomendación para el Oidor Aguirre y el Arzobispo, fué presentado inmediatamente a las personas notables de la ciudad y también al Virrey que era entonces el señor don Manuel José de Azanza. Bolívar, educado finamente y poseyendo además el incomparable don de la simpatía personal, tuvo siempre la fortuna de ser muy bien acogido en todas partes y por todas las personas que lo conocían. La Marquesa de Uluapa le dió alojamiento en su palacio y el Virrey Azanza gustaba de conversar con aquel muchacho que ya daba señales de mucha inquietud y de mucho talento.

Una tarde, después de un largo paseo por la ciudad acompañado del Oidor Aguirre, fué Bolívar a Palacio a visitar al Virrey quien lo invitó a tomar chocolate. La conversación era amena e interesante; pero, poco a poco, hablando de viajes y de la América del Sur, principió a hablarse de la organización de las Colonias Españolas de América. Bolívar nerviosamente habló de la independencia y sostuvo con toda la fuerza de su grande alma la idea de que *nuestra América* debía ser ya independiente de España. El tema de la conversación empezó a molestar el ánimo del Virrey, quien levantándose de su asiento y yendo hasta el fondo del salón, llamó al Oidor Aguirre para decirle que debía despachar para Veracruz inmediatamente, a aquel muchacho que, según el Virrey, tenía ideas peligrosas. Bolívar regresó a Veracruz y después de mes y medio de viaje en que hubo de padecer los rigores de una espantosa tormenta, llegó a España en donde debía esperarle un suceso muy importante.

En Madrid, la hermosa capital de España, vivía el Rey Carlos IV rodeado de lujosa corte y numerosa servidumbre. Como era un Rey tonto, y de carácter muy débil, se abandonaba al dominio de su Ministro Godoy, hombre inteligente y muy ambicioso. España, que tres siglos antes, durante los grandes rei-